

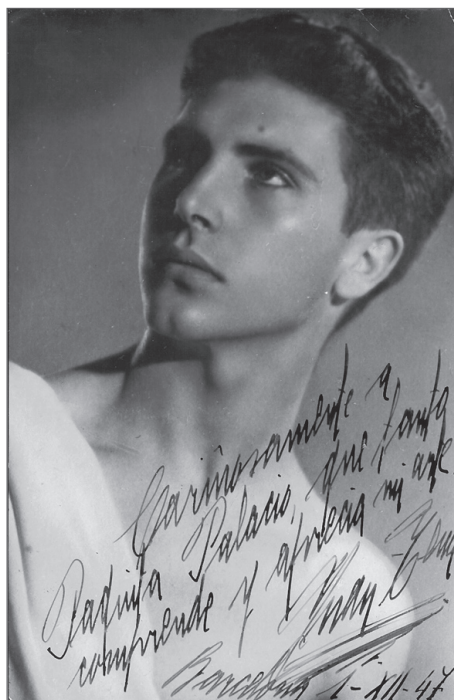
# Joan Tena, el *Diaghilev* catalán

**Carmen del Val**

Crítica de danza del diari *El País*, cofundadora de la revista *Dansa 79*

Joan Tena olía a danza, ese cóctel embriagador en el que se mezcla el aroma de la pasión, la música, la disciplina, la crueldad, la resina, la madera y la belleza. Falleció en Barcelona el 17 de septiembre de 2007 a los 84 años. Murió el mismo año que Maurice Béjart y, al igual que Rudolf Nurejev, le gustaba el buen vino y los hombres guapos y como ambos artistas era un hombre barroco. Con apariencia de patricio romano y con una mirada azul metálico, Joan Tena fue un bailarín, coreógrafo y maestro rebelde. Nacido en Barcelona sus primeros contactos con la danza fueron a través de la danza rítmica y a la edad de 14 años se inició en la danza clásica con el maestro Joan Magriñà, si bien su profesora y gran amiga fue la mítica maestra rusa afincada en nuestra ciudad Maria Lie de Goubonina, *Marina Noreg*.

Joan Tena fue uno de los pioneros en Cataluña en introducir el dodecafonismo en la danza. Su fama se inicia en 1952 cuando con la ayuda de un mecenas privado forma el Ballet Joan Tena. La compañía que se presenta en el Teatro Calderón de Barcelona tiene el apoyo de un grupo de intelectuales y artistas que Tena consigue reunir en su entorno: Antoni Tàpies, Joan Brossa, Joan Josep Tharrats, Josep Guinovart, Ramon Trabal Altés,



■ Foto dedicada per Joan Tena, l'1 de desembre de 1947, a Paquita Palacio. (Arxiu Carmen del Val)

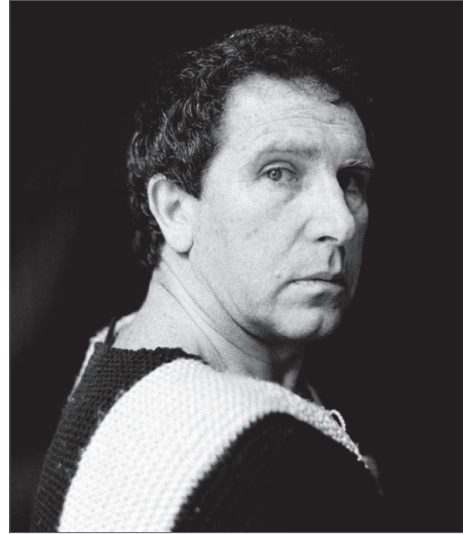
Mestres Quadrenys y Xavier Montsalvatge.

El repertorio de la Compañía de Joan Tena estaba formado por coreografías en su ma-

oría de su director, destacando: *La Rambla*, con música de Joan Comellas; *Carnaval*, de Schumann; *Suite abstracta* y *El Mandarín maravilloso*, de Béla Bartók con decorados de Josep Tharrats. En esta compañía bailaban el propio Joan Tena y Antonio Mullor, Pilar Llorens, Consol Villaubí y Maruja Blanco. En esa época el empeño de Tena era contar con el poder económico suficiente para que las bailarinas rusas del Ballet de Montecarlo, último reducto de los Ballets Rusos de Diaghilev, Nina Vertxinina y Olga Morosova (ésta última esposa del coronel de Basil), ambas en tránsito por Barcelona, se quedaran en nuestra ciudad y así continuar con la trayectoria de la legendaria compañía. La idea era buena, se contaba con un embrión de grandes posibilidades, pero su deseo y su sueño de coreografiar y dirigir esta nueva compañía fue desoído por las instituciones culturales.

### Una brillante trayectoria

El Ballet Joan Tena realizó giras por Cataluña, Suiza y por el resto del Estado español en el marco de la programación de los Festivales de España. En 1957 se disolvió la Compañía y nace el Ballet de Cambra integrado por un reducido número de bailarines. Su repertorio incluye *Barcelona blue*, de Montsalvatge, *Allegro bárbaro*, de Béla Bartók y *L'ocell blau*, de Txaikovski entre otros. En 1965 hay que destacar su participación en el montaje de Ricard Salvat *Ronda de mort a Sinera*, de Salvador Espriu, que se estrenó en el Teatre Romea de Barcelona, y en la que Marina Noreg interpretaba a La Muerte y Joan Tena a un entrañable oso que viajaba con unos gitanos. Su tierna interpretación fue muy comentada por la crítica en su momento. En el año 1979, paralelamente a la condición de maestro de danza, crea el grupo Joan Tena Ballet Drama. En esta etapa destacan las coreografías *Madame Liuvob*,



■ Retrat de Joan Tena (1979).  
(Josep Aznar)

*Cánticas de Alfonso X el Sabio* y *La hipocresía de Dios*, en memoria de Nijinsky. Más adelante crea un grupo nuevo para el que coreografía *Campanades a mort* y *El meu amic el mar*, ambas con música de Lluís Llach.

Junto a su trabajo de coreógrafo y bailarín destaca su disciplinada tarea como maestro de baile. En su carismático estudio del barrio de Gràcia de Barcelona, daba sus clases rodeado de recuerdos. Joan Tena nos transmitió su pasión por la danza. Fui alumna de su escuela durante más de diez años y gracias a él hoy escribo sobre danza, la practico y la vivo; he hecho de la danza mi disciplina de vida. Acercar al lector su personalidad como maestro, es acercarle a un hombre singular: seductor, cruel, tierno y enriquecedor. Tomar clase de danza con él fue una experiencia única. Nos llamaba sus pequeños monstruos y cuando alguna de nosotras mejoraba en los *jeté*, los *pliés* o en las *pirouettes*, nos preguntaba, con esa malicia que iluminaba sus bellos ojos azules, «¿Has leído *La Metamorfosis* de Kafka?», no sabíamos que res-

ponder, estábamos exhaustas, pero el corazón nos decía que esa pregunta era una especie de piropo. No quería espejos en sus salas, el baile hay que sentirlo en el cuerpo, gritaba, agitando su bastón. En sus clases siempre hubo un piano. No quería la música grabada. Interrogaba a sus alumnos sobre música, literatura y teatro con la intención constante de que sus discípulos tuvieran curiosidad por las otras artes. Los domingos por la mañana nos solía llevar a los conciertos del Palau de la Música. Adoraba las partituras del compositor Aram Khatchaturian, a quien conoció en sus viajes a Rusia. De este magnífico compositor coreografió para sus alumnas *Gayané*, cuyas frases coreográficas destilaban exotismo y sensualidad al igual que la partitura del artista armenio.

Las clases en la escuela de Joan Tena empezaban puntuales, el alumno debía guardar unas reglas: pelo recogido, sin reloj de pulsera, ni joyas. Su estudio de Gran de Gràcia era como un templo. Silencio, rigidez y disciplina marcaban su entorno, únicamente las notas de *Las sílfides*, de Chopin, que salían del piano que tocaba su fiel Clotilde Osta, rompían el silencio. Las variaciones eran ricas en combinaciones y la clase empezaba siempre igual, una variación de 32 tiempos. A veces me ensimismaba viéndole marcar los ejercicios. Exigía exclusividad a sus alumnos, nos daba oportunidad de trabajar la danza contemporánea y la expresión corporal con otros profesores, pero no le gustaba que frecuentáramos otras escuelas. A sus 60 años era un hombre atractivo, sus brazos y manos conservaban un bello movimiento, y cuando marcaba el giro o el salto lo hacía con gran seguridad. Abusaba del color azul a la hora de vestirse, coqueto, sabía que este color realzaba su atractivo. También debo agradecerle que gracias a su empeño viajé a Rusia en 1976, donde visité la escuela de danza del Bolshoi en Moscú. Igualmente, en San Peterburgo, entonces Leningrado, visité y asistí a clases en la famosa escuela Vaganova,



■ Cartell de Josep Guinovart (1954) per al Ballet de Joan Tena (reproduït per Tena mateix al seu llibre *Crònica de una vocació*, 2002).

que fundó la maestra de danza clàssica Agripina Vaganova, quien creó su propio método pedagógico y de donde han salido figuras tan míticas como Galina Ulanova, Rudolph Nurejev y Mikhail Baryshnikov, por citar algunos. Joan Tena era un gran admirador de Agripina y de su método, y nos hablaba con frecuencia en las clases sobre ella.

En 1992, Joan Tena fue galardonado con la Creu de Sant Jordi de la Generalitat de Catalunya. En el año 2002 escribió y editó su propia biografía, que tituló *Crònica de una vocació*. Su última aparición en público fue en el 2006, en que recibió el Premi FAD Sebastià Gasch d'Arts Parateatral. Iba en silla de ruedas, pero en sus palabras de agradecimiento afloraba la rebeldía que siempre le caracterizó. Murió en una residencia de ancianos, cerca de pocos, lejos de muchos, soñando en el ballet nacional catalán, pero murió al igual que un emperador en su palacio. Sus ojos azules no dejaron de brillar y el bello dibujo de sus manos permanecerá para siempre en nuestra memoria.